



Detalles sobre la publicación, incluyendo instrucciones para autores e información para los usuarios en: <http://espacialidades.cua.uam.mx>

Adriana García Martínez (Universidad Federal de Minas Gerais)
Martha Chávez Torres (El Colegio de Michoacán)

Entre surcos y caminos: una aproximación a la vida de la población infantil jornalera en Yurécuaro, Michoacán
pp. 21-43

Fecha de publicación en línea: 17 de diciembre de 2018.
DOI: <http://www.doi.org/10.24275/uam/cua/dcsh/esp/vol08/num02/Garcia>

© Adriana García Martínez y Martha Chávez Torres (2018). Publicado en *Espacialidades*. Todos los derechos reservados. Permisos y comentarios, por favor escribir al correo electrónico: revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx

ESPACIALIDADES, REVISTA DE TEMAS CONTEMPORÁNEOS SOBRE LUGARES, POLÍTICA Y CULTURA. Volumen 8, Núm. 02, julio - diciembre de 2018, es una publicación semestral de la Universidad Autónoma Metropolitana, a través de la Unidad Cuajimalpa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Ciencias Sociales, editada en la Ciudad de México, México. Con dirección en [Av. Vasco de Quiroga 4871, Cuajimalpa](http://Av.Vasco.deQuiroga4871,Cuajimalpa), [Página electrónica de la revista: http://espacialidades.cua.uam.mx/](http://pagina.electrónica.de.la.revista) y dirección electrónica: revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx. Editora en jefe: Dra. Fernanda Vázquez Vela. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo del Título número 04-2011-061610480800-203, ISSN: 2007-560X, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número: María Fernanda Flores Torres (Dendrita Publicidad S. A. de C. V.), [Lago Peypus, núm. 237, int. 107, Colonia Lago Norte, Delegación Miguel Hidalgo, C.P. 11460, Ciudad de México](http://LagoPeypus,núm.237,int.107,ColoniaLagoNorte,DelegaciónMiguelHidalgo,C.P.11460,CiudaddeMéxico); Fecha de última modificación: diciembre de 2018. Tamaño de archivo 700 kb.

Espacialidades. Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura tiene como propósito constituirse en un foro de discusión académica que aborde la compleja, contradictoria y multicausal relación entre el espacio y la vida social. *Espacialidades* se inscribe en el debate académico internacional sobre el giro espacial en las ciencias sociales e invita al análisis de diversas prácticas sociales y formas de organización y acción política desde una perspectiva multidisciplinaria que ponga énfasis en las diferentes rentes escalas territoriales. Los textos publicados incorporan métodos y problemas tratados desde la sociología, la ciencia política, la economía, los estudios urbanos, la geografía, los estudios culturales, la antropología, la literatura, el psicoanálisis y el feminismo, entre otros.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del comité editorial.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa.

Directorio

RECTOR GENERAL: Dr. Eduardo Abel Peñalosa Castro
SECRETARIO GENERAL: Dr. José Antonio De los Reyes Heredia

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa

RECTOR: Dr. Rodolfo René Suárez Molnar
SECRETARIO DE UNIDAD: Dr. Álvaro Julio Peláez Cedrés

División de Ciencias Sociales y Humanidades

DIRECTOR: Dr. Roger Mario Barbosa Cruz
JEFE DE DEPARTAMENTO: Dr. Gabriel Pérez Pérez

Revista Espacialidades

DIRECTORA: Dra. Fernanda Vázquez Vela
ASISTENTE EDITORIAL: Mtro. Guillermo Paredes Orozco
ADMINISTRACIÓN DEL SITIO WEB: Carlos G. Pérez Velázquez
EDICIÓN TEXTUAL Y CORRECCIÓN DE ESTILO: Mtro. Hugo Espinoza Rubio
FOTOGRAFÍA DE LA PORTADA: © 2018 Ambrose Chua en Unsplash @serverwentdown, <https://unsplash.com/photos/zxbNbnucq1g>

COMITÉ EDITORIAL: Dra. Montserrat Crespi-Valbona (Universitat de Barcelona, España), Dra. Verónica Crossa (El Colegio de México, México), Dra. Marta Domínguez Pérez (Universidad Complutense de Madrid, España), Dr. Marco Aurelio Jaso Sánchez (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, México), Dra. Graciela Martínez-Zalce (Universidad Nacional Autónoma de México, México), Dr. Alejandro Mercado (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, México), Dr. Jorge Montejano Escamilla (Centro de Investigación en Geografía y Geomática "Ing. Jorge L. Tamayo", México), (UAM-C), Dra. Rocío Rosales Ortega (Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México), Dr. Vicente Ugalde (El Colegio de México, México).

COMITÉ CIENTÍFICO: Dr. Tito Alegría (El Colegio de la Frontera Norte), Dra. Miriam Alfie (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dr. Mario Casanueva (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dra. Claudia Cavallin (Universidad Simón Bolívar, Venezuela), Dr. Humberto Cavallin (Universidad de Puerto Rico), Dra. Flavia Freidenberg (Universidad de Salamanca, España), Dra. Clara Irazábal (Columbia University, Estados Unidos), Dr. Jorge Lanzaro (Universidad de la República, Uruguay), Dr. Jacques Lévy (École Polytechnique Fédérale de Lausanne, Francia), Scott Mainwaring (University of Notre Dame, Estados Unidos), Miguel Marinas Herrera (Universidad Complutense, España), Edward Soja † (University of California, Estados Unidos), Michael Storper (London School of Economics, Reino Unido).

Entre surcos y caminos: una aproximación a la vida de la población infantil jornalera en Yurécuaro, Michoacán

Between Furrows and Roads. An Exploration of the Lives of the Child Laborer Population in Yurecuaro, Michoacan

ADRIANA GARCÍA MARTÍNEZ*
MARTHA CHÁVEZ TORRES**

Resumen

En México, los jornaleros agrícolas migran en grupos familiares hacia los distintos enclaves agroindustriales del país en busca de trabajo, ajustándose así a las dinámicas productivas y laborales que la agricultura intensiva necesita. Las niñas y niños de estos grupos acompañan a sus padres durante sus traslados y estadías a lo largo del año, por lo que la movilidad espacial, el alojarse temporalmente en albergues y vecindades, asistir a escuelas rudimentarias e introducirse en los surcos y en la colecta de jitomate, es parte de su experiencia de vida en condiciones precarias. El objetivo aquí es hacer visibles a estos infantes, mostrar su vida entre caminos y surcos que les permiten estar con sus familias, al mismo tiempo que asimilan el trabajo y la movilidad espacial que éste necesita, en las condiciones en las que ocurren; lo que los faculta para conocer las prácticas y los espacios de su vida cotidiana y generar espacialidades que les son propias, en este caso en Yurécuaro, Michoacán, uno de sus puntos en su ruta migratoria. El enfoque teórico que permite abordar lo anterior es el de espacios de vida, propuesto por la geografía humana francesa, que ayuda a reconstruir la espacialidad de esta población.

Se recurre al dibujo infantil, técnica de investigación cualitativa que permite elucidar gráficamente los espacios con sus elementos materiales y naturales, las prácticas que se realizan en estos y las personas con las que interactúan, ya sea en los campos, traslados, viviendas o localidad; aspectos que permean la vida de niños y niñas, su pensar y acciones. Aparte de la información vertida en estos dibujos (85 en total), se recurrió, principalmente, a las notas de campo sobre lo observado y escuchado durante los recorridos en los diversos espacios, así como las entrevistas a jornaleros y jornaleras de diferentes edades, incluyendo la población infantil (16 en total). El procesamiento de la información y su estudio se fundamenta en un análisis de contenido transversal guiado por los temas en los que se clasificaron los dibujos, los elementos incluidos y los reducidos textos que algunos de los infantes anotaron. Los resultados evidencian los fuertes vínculos que esta población tiene con el lugar de origen, pese a sus largas temporadas fuera, las vivencias que, durante su corta vida, han ido interiorizando y que les son significativas, así como los intereses económicos, nacionales y locales que contribuyen al forjamiento de esta realidad en la que el Estado, con su tenue presencia a través de programas de atención a la población jornalera, más que dignificar sus condiciones de vida y de trabajo, coadyuva con la subsistencia de la mano de obra que esta agroindustria requiere.

Palabras claves: población infantil jornalera, agricultura intensiva, espacialidad, dibujos, Yurécuaro.

* Doctorante en Sociología por la Universidad Federal de Minas Gerais, Brasil. Maestra en Geografía Humana por El Colegio de Michoacán, A.C. C.e.: [<adigmah@hotmail.com>](mailto:adigmah@hotmail.com)

** Profesora-investigadora del Centro de Estudios de Geografía Humana, El Colegio de Michoacán, A.C. Doctora en Ciencias Económicas por la Universidad Pascal Paoli, Corté, Córcega, Francia. C.e.: [<martha_c@colmich.edu.mx>](mailto:martha_c@colmich.edu.mx)

Abstract

In Mexico, agricultural day laborers migrate in family groups to the different agroindustrial enclaves in the country in search of work, therefore adjusting to the production and labor dynamics that intensive agriculture requires. Girls and boys from these groups accompany their parents during their travels and stays throughout the year, meaning that spatial mobility, temporary stays in shelters and tenement blocks, attendance at rudimentary schools, and participation in the furrowing and harvesting of tomato fields form part of their life experience in precarious conditions. The goal of this article is to make these children visible, to show how their lives among paths and furrows allow them to spend time with their families while adapting to the work conditions as well as the spatial mobility that the work requires; as well as showing what allows them to know the practices and spaces of their daily lives and generate spatialities that are their own, in the case of Yurecuaro, Michoacan, one of the points in their migration route. The theoretical approach that sheds light on the above is the spaces of life framework, originating in French human geography. This framework helps reconstruct the spatiality of the study population.

Children's drawings are employed as a qualitative research technique that helps elucidate graphically the spaces with their material and natural elements, the practices that are carried out in them, and the people with whom the children interact either in the fields, during their commutes, inside their homes, or around their community; aspects that permeate the lives of boys and girls, their thinking and actions. Apart from the information provided in these drawings (85 in total), we used, mainly, the field notes containing our observations and conversations during our visits to the different spaces, as well as interviews of day laborers of different ages, including the child population (16 in total). Cross-sectional content analysis guided by the topics in which the drawings were classified, the included elements, and the short texts that some of the children wrote is used. The results reveal the strong ties that the study population has with their place of origin despite their lengthy stays elsewhere, the experiences they have internalized during their short lives and their significance, as well as the economic, national and local interests that contribute to the forging of a reality in which the state, with its tenuous presence in the form of assistance programs for the day laborer population, more than dignifying their living and working conditions, contributes to the subsistence of the labor that this agroindustry requires.

Keywords: day laborer child population, intensive agriculture, spatiality, drawings, Yurecuaro.

Fecha de recepción: 21 de octubre de 2017

Fecha de aceptación: 7 de septiembre de 2018

INTRODUCCIÓN

En nuestro país existen niñas y niños que no viven una infancia apegada a los modelos ideales de protección integral respaldados por los convenios nacionales e internacionales. Entre esta población, encontramos a hijas e hijos de parejas de jornaleros agrícolas migrantes, que nacen y crecen en condiciones de pobreza, marginación y movilidad espacial, al ser parte del contingente de mano de obra que la agricultura intensiva necesita y demanda.

A fin de visibilizar a los menores que se desplazan con sus padres en la búsqueda de un trabajo que les dé su sustento, se retoman 85 dibujos que elaboraron durante el año 2011, en el marco del trabajo de campo para la tesis de maestría “Espacios de vida de los jornaleros agrícolas migrantes en Yurécuaro, Michoacán, 2008-2012”.¹ El problema de investigación se centró en las interrelaciones que se dan entre el estatus y el rol de los jornaleros en la estructura agrícola nacional, la importancia de su fuerza de trabajo en la agricultura intensiva, su movilidad espacial y espacios de vida que configuran en Yurécuaro.² La información privilegiada para este propósito fue la obtenida con la población adulta, por lo que los dibujos que se solicitaron a los infantes, algunas entrevistas e información muy centrada en ellos, no fue del todo integrada. Ahora se retoman con el objetivo de mostrar su vida entre caminos y surcos, lo que les permite estar con sus familias; al mismo tiempo que asimilan el trabajo y la movilidad espacial que éste necesita, en las condiciones en las que ocurren; lo que los faculta para conocer las prácticas y los espacios de su vida cotidiana y generar espacialidades propias de Yurécuaro, Michoacán. La pregunta es, ¿a su corta edad, qué vivencias y espacios han integrado a partir del trabajo, lugares de residencia y servicios que reciben y en qué medida la incorporación de todo ello beneficia la reproducción de esta mano de obra?

El enfoque geográfico-humano de los espacios de vida: la espacialidad de niñas y niños jornaleros

En la localidad de estudio, se observa a temprana hora del día a niños y niñas esperando y conviviendo en los alrededores de los puntos de contratación, junto con sus familiares, después en los campos donde laboran sus padres; primero sujetos con un rebozo sobre las espaldas de sus madres, mientras ellas recorren los surcos para la cosecha; posteriormente, ayudando a cuidar a sus hermanos más pequeños o, si ya pueden, cortando jitomate para contribuir a la economía familiar. Por las tardes y al anochecer, se les distingue por las calles de la zona donde se ubican el albergue y las precarias vecindades en que se alojan durante la temporada de cosecha. Si uno se asoma a esos lugares, se les podrá observar jugando, ayudando a las tareas domésticas y, en el mejor de los casos, en la escuela. Estas prácticas, espacios e interacciones que se dan entre los lugares de residencia y los lugares de trabajo, así como la frecuencia e intensidad de su realización, van configurando los espacios de vida que definen su espacialidad cotidiana.

El enfoque geográfico-humano de los espacios de vida está vinculado al estudio de las geografías individuales que inicia en los años setenta en Francia. Inicialmente se abordaban las relaciones de un individuo o grupo con su espacio, basándose en la perspectiva de las relaciones funcionales. Sin embargo, este marco funcional se enriqueció al tomar en

¹ El objetivo general fue analizar la influencia de las dinámicas de trabajo en el valle de Yurécuaro, la experiencia y el margen de acción que tienen los jornaleros agrícolas migrantes, así como sus valoraciones, en sus espacios de vida. Por su lado, la pregunta rectora planteaba: además de las dinámicas del trabajo agrícola que se presentan en el valle de Yurécuaro, ¿qué otros factores inciden y diferencian la conformación y condiciones de los espacios de vida de los jornaleros que llegan aquí a trabajar? El cumplimiento de este objetivo, más la respuesta a la pregunta de la investigación, proporcionan aspectos nodales de los espacios de vida de la población jornalera y, por ende, los de los infantes que los acompañan; aspectos que se retoman para contextualizar, completar y explicar el contenido de los dibujos.

² El municipio de Yurécuaro cuenta con una población de 31,404 personas (INEGI, 2015). Situado al oeste del Bajío seco michoacano, en el centro occidente de México; limita al norte con el estado de Jalisco, al este con La Piedad, Michoacán, al sur con Ecuandureo, y al oeste con Tanhuato, municipios de Michoacán. El sector primario lo constituye tanto la agricultura de riego como de temporal, esta última está relacionada con la producción de granos, mientras que las hortalizas con la agricultura de riego, aprovechando el suministro de agua proveniente de pozos profundos, del río Lerma y otros afluentes (González, 2011). El segundo sector lo encabeza la producción de artículos religiosos, sobre todo de rosarios. El tercero, que se refiere a los servicios, se conforma principalmente por la venta de alimentos, al mayoreo, menudeo y hospedaje, como lo reportaron Checa y Gaytán (2011).

cuenta el tejido de relaciones familiares y sociales que permiten que la persona traspase el aislamiento de su espacio individual, para situarse en el espacio social. Los espacios de vida analizan las espacialidades generadas por cada individuo a partir de las prácticas, desplazamientos y relaciones humanas realizadas en su vida cotidiana (Chávez y Añaños, 2017: 130-131). Este espacio frecuentado y recorrido con un mínimo de regularidad, se compone de lugares y nodos alrededor de los cuales se cristaliza la existencia; por tanto, implica conocer los lugares frecuentados, definir itinerarios en un marco familiar de existencia (Chevalier, 1983, citado en Chávez, 2017: 131), lo que permite la posibilidad de observar el repertorio de relaciones socioespaciales que se establecen en un área geográfica (Di Méo, 2000) que contribuyen a dilucidar la espacialidad de una población dada.

La espacialidad de la población jornalera parte de su posición individual y grupal en Yurécuaro, en tanto trabajadores que se desempeñan en los campos de cultivo y habitan en lugares destinados para ellos, apartados de la población local con la que interactúan, debido a su trabajo o a las compras de insumos. La espacialidad de los padres, en pocos aspectos, se diferencia de las de los menores de edad sobre todo en los casos en que niñas y niños asisten a la escuela o gozan del servicio de guardería.

Ser niña o niño jornalero implica acompañar a sus familias en sus migraciones cíclicas en busca de trabajo, en enclaves de agricultura intensiva del país. Experimentan la vida en los campos, en los lugares donde radican y en los caminos por los que se desplazan, tanto para trasladarse a un nuevo enclave agrícola, como para conducirse a las distintas parcelas donde cosechan y pasan la mayor parte del día. Gran parte de ellos, en cuanto pueden trabajar en la cosecha y cuando los patrones lo permiten, se integran al trabajo infantil. Como lo precisa la Organización Internacional del Trabajo (OIT), son “niños que llevan prematuramente vida de adulto, trabajando muchas horas diarias por un bajo salario y en condiciones perjudiciales para su salud y su desarrollo físico y mental, a veces alejados de sus familias, privados con frecuencia de toda oportunidad significativa de educación y formación, susceptible de procurarles un mejor futuro. El trabajo de esta índole es objeto de preocupación nacional e internacional” (OIT, 1987). Sin embargo, en el caso de estudio es justamente el estar al lado de sus padres y demás familiares, lo que les facilita integrarse al trabajo y contribuir a los ingresos de los padres y de las ganancias de los productores.

Recursos y procedimientos metodológicos

Partiendo del interés por mostrar la vida y espacialidad de niñas y niños jornaleros, en enclaves de agricultura intensiva, aquí se privilegian los dibujos elaborados por ellos, como medio para dilucidar la incorporación de las experiencias sobre el trabajo, los espacios, la movilidad geográfica y las condiciones sociales que enfrentan en un punto de su ruta migratoria. Esta técnica expresiva-creativa, enmarcada en la de elucidación gráfica (Rovetta, 2016), se combina con información más amplia, obtenida principalmente en entrevistas y en observaciones directas en campo. Se trata de un estudio de caso cualitativo, fundamentado en la etnografía, con la indispensable presencia constante en el lugar: recorrer, observar, interactuar, preguntar y registrar con apego al método. La información fue procesada mediante el análisis de contenido trasversal, que consistió en reunir organizadamente la información, según los temas identificados para su posterior análisis y presentación de resultados.

Los temas establecidos se apegaron a los revelados en los dibujos: casa y familia, lugares, movilidad espacial, gustos y experiencia laboral, como se observa en el cuadro 1. Las entrevistas realizadas fueron abiertas, pero se contó con una guía general que favoreció la búsqueda de información sobre estos temas y los que surgieran espontáneamente. Para iniciar el procedimiento, se recurrió a los espacios donde el Programa de Educación Básica para Niños y Niñas de Familias Jornaleras Agrícolas Migrantes, Pronim)³ impartía clases para esta población: aulas móviles, salones o espacios improvisados. Las

³ El Pronim (programa nacional diseñado por la Secretaría de Educación Pública), ofreció entre 1981 y 2013 servicios educativos desde el nivel inicial hasta el de secundaria, a niñas, niños y adolescentes de las familias jornaleras agrícolas migrantes. En Yurécuaro, inició en 2008, sustituyendo la Modalidad Educativa Intercultural para la Población Infantil Migrante (MEIPIIM) ofertada por el Consejo Nacional de Fomento Educativo (Conafe), con un enfoque intercultural, que había iniciado en este lugar en 1998. Por su lado, el Proyecto de Campamentos de Educación a cargo del Instituto Nacional de Educación para Adultos (INEA), estuvo activo a nivel nacional de 1982 al 2000, pero en el lugar de este estudio fue el Instituto Estatal para la Educación de los Adultos (IEEA) el encargado de la educación básica para mayores de quince años. En 2014, el Pronim pasó a ser parte del Programa para la Inclusión y la Equidad Educativa (PIEE) (INEE, 2018).

edades del alumnado fluctuaban entre los cinco y trece años; el acceso autorizado por parte de los profesores a estos recintos permitió mayor convivencia con los infantes.

Para la elaboración de los dibujos, se les repartió una hoja de papel en blanco y utilizaron el material del que disponían para dibujar. Las indicaciones dadas fueron pintar, ya fuera sobre su lugar de origen, los lugares que frecuentaban junto con su familia para trabajar, adónde iban durante el día y dónde les gustaba estar y qué hacer o no durante su estancia en Yurécuaro o, simplemente, algo que quisieran contar de su vida. También se les pidió, si estaban de acuerdo y lograban hacerlo, que escribieran su nombre, lugar de origen y redactaran un breve relato que acompañara su creación.

Durante la temporada de campo, el Pronim atendió en Yurécuaro a mil cien niñas y niños inscritos, ya que se trataba del periodo de cosecha de jitomate y chile (de agosto a diciembre de 2011), que más mano de obra requiere; mientras que para el siguiente (primeros meses del año) sólo se inscribieron ciento cincuenta, por ser un ciclo de producción más reducida. Sin embargo, no todos los infantes en la lista asistían cotidianamente a clase, ni todos los niños jornaleros se inscribían en la escuela. Pese a ello, el contacto con la población infantil por medio de este programa permitió un acercamiento que amplió las posibilidades de trabajo e interacción, comparadas con las que se tenía en los campos agrícolas y en lugares de alojamiento, que también fueron importantes. De septiembre a diciembre del mismo año, se promovió la elaboración de los dibujos entre los asistentes a las clases.

Si un dibujo dice mil palabras y se piensa en las posibles dificultades que tienen estos niños para escribir clara y fluidamente, fue una opción para que expresaran la experiencia y percepción que tienen del trabajo (García, 2010). También favorece la interacción con y entre los infantes, así como la observación del empeño y la creatividad para lograr sus diseños, a pesar de su alto rezago escolar, aun contando con la edad para tener los conocimientos y las habilidades para la lectoescritura.

Como recurso metodológico expresivo-creativo, es una técnica de investigación cualitativa que rescata y plasma aspectos tradicionales del entorno y la cultura en que viven (Corona y Torres, 2006) los niños y niñas de este estudio. Para su uso viable en la investigación social, se consideran los aspectos sociales del grupo que lo realiza, a fin de dar sustento a lo analizable, como se aprecia en los trabajos de Corona y Torres (2006), Espoz e Ibáñez (2008), Huergo e Ibáñez (2012), Steel y Sosa (2014), razón por la cual también se utilizaron algunos datos obtenidos en campo. Esta correlación entre la información es la que interesa para su interpretación en este trabajo, no tanto el análisis del trazo, tamaño, color y orden de los elementos que en él aparecen, que sería una interpretación más psicológica.

Jornaleros agrícolas migrantes en Yurécuaro: trabajo, población infantil y espacialidad

A principios de los noventa, se intensificó la producción de jitomate en el valle agrícola de Yurécuaro, logrando que el municipio homónimo sobresaliera en esta actividad económica y se constituyera en un enclave agrícola importante dentro del estado de Michoacán (Sagarpa, 2018) y del país. Su creciente necesidad de mano de obra ha provocado que a lo largo del año un gran número de jornaleros llegue al lugar en busca de trabajo, aunque mantiene una agricultura diversificada, la producción de hortalizas es la de mayor importancia, encabezada por el cultivo de jitomate, específicamente en el ciclo agrícola otoño-invierno.

Fue a partir de 1992, con la reforma del artículo 27 constitucional y de la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), cuando las políticas aplicadas al campo mexicano favorecieron la conformación de importantes regiones productoras, principalmente de hortalizas y frutas (Grammont, 2009), mientras que se dejaron a su suerte las que no reunían las condiciones geográficas, ambientales y sociales para estos fines. Así, el territorio rural nacional se dividió en enclaves de la agricultura moderna intensiva (como Yurécuaro), y en espacios con agricultura de subsistencia; aumentando la bonanza de unos pocos y agudizando el empobrecimiento de muchos habitantes de localidades rurales y comunidades indígenas, quienes, en un gran número, pasaron a conformar el contingente de trabajadores agrícolas (Salinas, 2004) que requieren los primeros.

La falta de oportunidades productivas y laborales en sus localidades de origen ha propiciado que muchos habitantes migren con sus familias, parientes y vecinos, para ser contratados, ya sea por medio del sistema de enganche⁴ o buscando empleo por su cuenta.

La participación productiva (a nivel estatal y nacional) de Yurécuaro en la agricultura intensiva, y particularmente en la producción de jitomate, está vinculada a la de otros enclaves agrícolas del país (Macías, 2003; Avedaño, 2008; Mora y Maisterrena, 2011). Al ser México el principal proveedor de jitomate a nivel mundial, especialmente para Estados Unidos y Canadá, se intensifica y expande su producción, destacando el estado de Sinaloa, seguido por los de Sonora, San Luis Potosí y Michoacán. Este último pertenece a las regiones que la Sagarpa considera potenciales en la producción de jitomate, por ser históricamente productoras y con un alto o medio nivel de potencial productivo por encima de Jalisco, Nayarit, Zacatecas, Guanajuato y Colima (Sagarpa, 2018).

Esta dinámica de expansión territorial de la producción de jitomate demanda nuevos espacios que reúnan las condiciones para el cultivo, procesamiento y distribución, así como la fuerza de trabajo necesaria para su funcionamiento. En Yurécuaro, fueron los emprendedores sinaloenses los que introdujeron el cultivo de jitomate de forma intensiva y suministraron trabajadores experimentados para el corte, empaque y traslado de la hortaliza.

La población jornalera pionera que llegó de Sinaloa a Yurécuaro, originaria de Oaxaca y de Guerrero, con el tiempo fue integrando a personas del estado de Michoacán y, en menor presencia, de Guanajuato. En su mayoría son indígenas; predominan los que hablan purépecha, mixteco o tlapaneco. Es muy poca la población local empleada en la cosecha y también se empieza a identificar a algunos centroamericanos, que hacen aquí una pausa laboral en su ruta hacia Estados Unidos.

Para estos jornaleros, encontrar trabajo en la agricultura intensiva ha sido una opción para tener un ingreso económico que les permita satisfacer sus necesidades básicas, aunque implique dejar sus pueblos para seguir los ciclos productivos de diferentes enclaves a lo largo del año, vivir de manera provisional y grupal en viviendas precarias, laborar en condiciones de explotación, de riesgo a accidentes y de enfermedades, así como afrontando nuevamente la pobreza, la marginación y la violencia en los distintos lugares de sus circuitos migratorios. Autores como Lara (1991), Chávez (1999), López (1999) y Seefoó (2000) revelan que la migración laboral en la población jornalera es más compleja que el solo desplazamiento de un espacio rural a otro; se trata de una población conformada por personas de todas las edades, que necesitan trabajar (según género y generación) en colaboración, para incrementar el ingreso familiar, ajustándose a cambios, condiciones, espacios y personas diferentes.

La migración y el trabajo requieren de una organización sustentada en los grupos familiares, en los lugares de origen y en el grupo étnico, lo que favorece la renta de un autobús para sus trayectos hacia los enclaves agrícolas o de regreso a sus pueblos. También suelen viajar en autobuses comerciales. Se apoyan para conseguir trabajo, compartiendo información sobre lugares de empleo y personas responsables de la contratación, siempre buscando que la mayor parte de los integrantes de una familia trabajen en la misma parcela. Las formas de integración y colaboración que se generan también se manifiestan en la cohabitación, sobre todo si residen fuera del albergue.

Estos alojamientos se ubican en un espacio geográfico y social destinado para ellos en Yurécuaro, prácticamente separado del núcleo urbano y de la población local por la vía del tren y limitado por un canal de riego y los campos agrícolas. Generalmente sólo tienen un cuarto, con paredes de ladrillo techadas con lámina galvanizada, en un estado tal que permite la entrada del sol y del agua, el piso es de tierra, una puerta de acceso y, si se tiene suerte, una pequeña ventana. En el exterior se encuentra un baño (que difícilmente puede llevar ese nombre) y una cocina provisional, generalmente sin techo. También hay tiendas de abarrotes, el albergue con su escuela, la guardería y salones móviles para impartir clases, todo para su servicio, poco tienen que ir al centro del poblado. Por tanto, la movilidad espacial permea las vidas de estos jornaleros y la sostienen,

⁴ El sistema de enganche lo encabezan intermediarios presentes en el mercado de trabajo rural, quienes se encargan de garantizar la suficiente mano de obra para productores de diversos cultivos, en especial para los de exportación. La función de los intermediarios es hacer el “vínculo entre las zonas de oferta y de demanda, entre regiones expulsoras y receptoras de jornaleros agrícolas” (Sánchez, 2002: 37). Generalmente, los intermediarios realizan los contratos de trabajo de manera verbal, dan un anticipo del salario y pagan los traslados de la población jornalera hacia los enclaves agrícolas; dinámica que permite el incumplimiento de lo acordado y genera la explotación de la fuerza de trabajo, aprovechando la ausencia de marcos normativos en los que se respalde la figura del jornalero agrícola.

aunque sea en condiciones poco deseables para otros grupos socioculturales. Les permite construir una espacialidad cuyo eje principal es el trabajo incorporado a su vida cotidiana y pervivencia, dentro de las dinámicas económicas y sociales nacionales. Aquí la espacialidad refiere “al conjunto de condiciones y prácticas de la vida individual y social que están ligadas a la posición de los individuos y los grupos unos con otros [...] que influye en forma e intensidad de sus interacciones sociales, las cuales, a su vez, dan referencia de las grandes estructuras del espacio geográfico” (Pumain, 2004: 2).

Pensar la espacialidad para entender las condiciones de vida de la población jornalera en Yurécuaro es pensar en los espacios que se les acondiciona y destina, sus relaciones sociales horizontales y verticales, así como las prácticas realizadas, que dejan al descubierto “la diversidad de las condiciones y acceso a los recursos ofrecidos” (Pumain, 2004), por parte de los que participan en la economía agroindustrial.

Los aportes de Pumain (2004) ayudan a comprender que la espacialidad de los jornaleros no se reduce a un lugar concreto, pues incluye distintos bordes espacio-temporales, como lo plantea Giddens (1984) en su teoría de la estructuración: entre su pueblo y los distintos enclaves que recorren a lo largo del año, entre sus alojamientos temporales y las distintas parcelas y empleadores, entre sus viviendas y el resto de la ciudad; interactuando, trabajando, comprando, consumiendo, desde su condición de jornaleros y jornaleras agrícolas migrantes.

La población infantil jornalera: entre la atención y el trabajo

Para el ciclo otoño-invierno, llegaron a Yurécuaro entre diez mil y trece mil jornaleros, la mayoría originarios de los estados de Michoacán, Guerrero y Guanajuato. Llegaron para adoptar este lugar como uno de los nodos de trabajo más importante en su ruta migratoria, pues también se desplazan hacia enclaves agrícolas de Sinaloa, Zacatecas y Nayarit. Algunos permanecieron las dos temporadas de cosecha al preferir trabajar aquí, por encima de los demás enclaves, porque consideran, en primera instancia, que la presencia y cobertura de los programas asistenciales para ellos es mayor. Es un buen estímulo para quedarse, de esta manera el estado colabora para que la agricultura intensiva en ciertas regiones del país cuente con la mano de obra que necesita.

La Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol) está presente mediante el Programa de Atención para Jornaleros Agrícolas (PAJA) (Sedesol, 2018), el cual brinda apoyos económicos, cuida la alimentación, salud, educación y la construcción de albergues. El PAJA funciona en Yurécuaro desde el 2008, con la construcción del albergue y la estancia infantil, uniendo esfuerzos con el Sistema Nacional de Desarrollo de la Familia (SNDIF) y la SEP, en distintos niveles, dependiendo de si la instancia que participa es municipal, estatal o federal.

Otro aspecto estimulante es la permeabilidad de las normas para que el trabajo de los niños sea posible. Para erradicar el trabajo infantil, una de las medidas de la STPS es ofrecer el distintivo “Empresa Agrícola Libre de Trabajo Infantil”, a fin de que no se “contrate” a niños y niñas para realizar alguna actividad agrícola. Así se estimula a las empresas para que adopten buenas prácticas laborales y beneficien a los jornaleros en vivienda, salud, educación, servicios comunitarios, alimentación, cuidado y protección infantil (STPS, 2018).

En Sinaloa, por ejemplo, se han implementado algunas prácticas que han intentado disminuir el trabajo infantil, y ya existen algunas empresas que cuentan con el distintivo mencionado. Chombo (2012) analizó que una forma de disminuir la presencia de la población infantil en los campos agrícolas fue incrementar los servicios de guarderías y espacios educativos, demandando la participación de los productores. Sin embargo, las familias jornaleras prefieren que los infantes se encuentren siempre con ellos; esta solución no es de su agrado, porque no los tienen bajo su cuidado, por considerarlo más seguro. Ante la presión que las instituciones ejercen en los padres para que no lleven a sus críos a los espacios de trabajo, algunos de ellos optan por dejarlos en sus pueblos de origen, y sólo incluyen a los que cuentan con edad permitida para trabajar.

Esas medidas, aparte de afectar el ingreso familiar, limita, en buena medida, la experiencia adquirida entre los caminos y los surcos que los van formando para ese trabajo y movilidad espacial; asimismo rompen con el ciclo de socialización y

formación de los futuros jornaleros que buscarán su sustento, mientras sostienen con su trabajo estos enclaves productivos. Pero este proceso de formación para el trabajo jornalero en Yurécuaro sería posible, si se tomaran las medidas para disminuir la presencia de infantes en los campos agrícolas, las cuales tenían poco alcance. La estancia infantil era una opción para las familias que aceptaban dejarlos, pero no todas podían conseguir un lugar; además de que los horarios de atención no eran del todo compatibles con los de su trabajo. Algunos corrían el riesgo de dejarlos en el lugar de alojamiento, para que asistieran a la escuela, pero la mayor parte del tiempo esos menores se encontraban solos.

En el albergue, la situación era mejor, pues se contaba con una persona encargada de éste, también se les proporcionaba la comida; además de que había profesoras(es) durante el día, sin que por ello tuvieran la obligación de cuidarlos. En las vecindades esto no ocurría, por lo que su cuidado disminuía y los riesgos aumentaban.

Es evidente que en esta población se conjunta la carencia de recursos económicos con la poca atención social que reciben por parte de las instituciones estatales (abandono en el que se encuentran sus lugares de origen), lo que ocasiona que los infantes se sumen a este contingente laboral, creciendo en éste y formándose como el sujeto que esta agricultura necesita para sostenerse y reproducirse. Al buscar la supervivencia y el bienestar familiar, se sostiene esta agricultura, pese a las condiciones de vida que les brinda.

Así, desde que penden de las espaldas de sus madres, que recorren los surcos, paulatinamente se van integrando a esta vida y espacios. A medida que crecen, aprenden lo realizado por los integrantes de la familia y demás compañeros, para ir desarrollando destrezas y aptitudes que asumen como conocimientos propios.

Ciertamente el trabajo les ayudaría a desenvolver su autonomía –como señala Hernández (2006)–, pero el problema del trabajo infantil es que se realiza para terceros, quienes se benefician de las ganancias generadas, y además, con frecuencia se cometen abusos contra los menores al demandar esfuerzos físicos y responsabilidades no acordes con su edad. Por ello, el trabajo infantil se ha vuelto una problemática social, que también lo es en la investigación social, como han denunciado Guerra (1993), López (1999), Gómez (2008) y Miranda *et. al.* (2010), por citar algunos.

De esta manera, crecen y se van formando, moviéndose de un enclave agrícola a otro, entre sus viviendas precarias y los campos de cultivo, entre los distintos lugares de las localidades que se les destinan (albergues, centros médicos, escuelas, mercados, parques), segregándolos y marginándolos: estas fracciones de espacio, la realización de actividades ahí mismo y su vinculación por medio de los trayectos, además de los medios empleados para recorrerlos, dan muestra de las infraestructuras y espacios que se les destinan, los de su vida habitual (que incorporan a su memoria). El conocimiento y experiencia acumulados les permiten sostenerse en un este ambiente laboral y social, que incorporan poco a poco como propio.

Por lo tanto, la colaboración de la población infantil en los campos agrícolas de Yurécuaro es hecho, y su trabajo “oculto” no sólo beneficia al núcleo familiar. Si en Sinaloa el trabajo de menores está controlado y sancionado, en Yurécuaro sí se puede y contribuye a que la producción de jitomate cumpla con la demanda internacional, ya que las empresas de ambos lugares están interconectadas y se complementan para este fin. El trabajo infantil que no se realiza en algún enclave agrícola que atienda las medidas de prohibición, se efectúa en otros del país. Esto es un motivo por el que las familias jornaleras eligen para trabajar un lugar y no otro, lo que favorece y garantiza la reproducción de sujetos que, literalmente, se encuentren sujetos a estos enclaves agrícolas productivistas para la permanencia y ganancias de estos últimos.

La espacialidad experimentada por las niñas y niños jornaleros se refleja en los dibujos elaborados. Los trayectos, espacios y prácticas que más retienen son los que se realizan y se encuentran en los asentamientos de origen y los de contratación, así como entre sus viviendas y las parcelas de trabajo, ganando gran protagonismo estas últimas. Sus dibujos son “testimonio” de la forma en que exploran, entienden y vivencian el mundo, al plasmar información sobre lugares, caminos y acontecimientos, de acuerdo con la propuesta de Licona (2003:127). Según este autor, en los dibujos se aprecian las formas que las niñas y niños tienen de “significar gráficamente el territorio”, proporcionando datos y representaciones, como “una construcción hecha desde la memoria” (Licona, 2001: 131) y la vida de lo que son sus días habituales.

Vivencias de niñas y niños jornaleros

Como ya se mencionó, a la población infantil que asistía a los espacios del Pronim se les solicitó la elaboración de un dibujo, brindándoles una hoja en blanco y haciendo uso del material que disponían para dibujar. Se buscó que, por medio de una imagen, dieran a conocer un suceso de su vida, buscando que así expresaran parte de su experiencia migratoria, laboral, condición de vida, gustos o disgustos; en total se obtuvieron ochenta y cinco ilustraciones, organizadas según los temas identificados (cuadro 1). A fin de entender, ratificar y explicar los conjuntos ilustrados que a continuación se detallan, se recurrió a la información recabada a partir de entrevistas y notas de campo; información que sustenta los párrafos que explican los diseños.

Según el cuadro 1, lo que más se guarda en la memoria es la casa y la familia, tanto del lugar de origen como de trabajo; le siguen los lugares que dan sustento a su espacialidad, con la infraestructura y vehículos que sus prácticas requieren; después aparece la movilidad geográfica, también con vías y vehículos en los que se trasladan, con las personas que los acompañan; enseguida viene el gusto por algo y, finalmente, la participación en el trabajo.

Cabe recordar que las experiencias representadas en los dibujos fueron de niños que asistían a la escuela, por lo que la baja representación del trabajo no necesariamente equivale a la situación general del grupo. Y, aun si van a la escuela, son notables los elementos que refieren sobre la espacialidad del grupo, lo cual revela lo conocido o sabido sobre los caminos y los surcos.

Cuadro 1. Representaciones en los dibujos de las niñas y niños jornaleros

Tema	Representaciones	Cantidad
Casa y familia	Casas del lugar de origen, representación de su familia y el lugar donde viven durante su estadía en Yurécuaro.	30
Lugares y elementos materiales	Campo agrícola con elementos alusivos a Yurécuaro: cultivos, camiones de carga y personas trabajando. Vía del tren, puente peatonal, camionetas y camiones que transportan a los trabajadores. Parques, supermercado y salones de clases.	24
Movilidad espacial	Caminos, recorridos y trayectos, acompañados de personas en camionetas o caminando.	16
Gustos	Referencias a juegos, objetos y lugares.	10
Experiencia laboral	Actividades, formas de trabajo y lugares donde se ha trabajado.	5

FUENTE: elaboración propia, con la información obtenida en los dibujos.

De mi pueblo a Yurécuaro

Los padres de estos niños, a pesar de la constante movilidad espacial que registran, en la medida de lo posible procuran que sus retoños nazcan en el lugar de procedencia de ellos, sus progenitores, pero cuando no sucede así, propiciarán que los menores reconozcan este lugar como parte de su origen, con el que mantienen un contacto permanente. De esta manera, reconocen como “su” pueblo, el lugar donde tienen las raíces sus antecesores, donde está la casa familiar, a diferencia de los otros lugares de trabajo y de estancia temporal.

Las representaciones de su pueblo en la ilustración realizada por Rafael (ilustración 1), por ejemplo, se reducen a la casa familiar: una construcción sencilla al lado de un árbol sin más, como si fuese una relación obvia con su entorno rural. En esta misma ilustración, se muestra el vehículo que, de San Pedro, los traslada a los campos donde trabajan en Yurécuaro; por ende, al plasmar los lugares donde acontece su vida cotidiana fuera del de origen, dan prioridad al campo agrícola y al recinto donde se alojan, como es el caso del albergue representado en la ilustración 2, elaborada por Hilda. Del lugar donde habitan temporalmente, resaltan el área de juegos, la escuela, los baños y los cuartos que ocupan, todo esto es “su casa”. Entre los dibujos que destacan lugares específicos, hay una recurrencia por exponer especialmente tres: la casa, el campo agrícola y la escuela, dando cuenta de que es entre dichos espacios donde se mantiene la vida y proximidad con su familia; donde interactúan con sus pares y reproducen su etapa infantil.

Referir el lugar de origen y el lugar de estancia muestra el significado que estos lugares tienen para la población infantil; considerando los aportes de Nogue (citado en García, 2013), el primero es parte de la identidad del individuo y del grupo al que pertenecen; el segundo es donde se reproduce su vida cotidiana, que también les asigna una “identidad, en mayor o en menor medida, y en función de muchas y diversas circunstancias”. Ambos lugares, en distinta proporción, son parte de su vida social, que simbolizan, habitan y usan, lo que les refiere lo propio y lo ajeno, según la concepción de lugar, traslapado al espacio de residencia, según Aguilar (citado en García, 2013).

Ilustración 1, Rafael; ilustración 2, Hilda



Un elemento que distinguen durante su estancia en Yurécuaro es la vida social, la intensidad de las interacciones, tanto en los campos de trabajo como en el albergue; acercamientos e interacciones propiciadas por su movilidad espacial y trabajo en compañía de un contingente de personas, sean familiares, conocidos del lugar de origen o extraños. El estar acompañado de un gran número de jornaleros agrícolas para algunas actividades es funcional, como cuando se trata de apoyarse para encontrar trabajo y trasladarse como grupo contratando un autobús; mientras que para otras puede ser un problema, como ocurre cuando se busca acceder a servicios, ser contratados o alojarse en espacios colectivos. Esta solidaridad y cohesión genera hacinamiento, especialmente en los cuartos donde se duerme (como se apreciará más adelante); en otras ocasiones, conflictos, especialmente después de retornar de los campos agrícolas, pues, usar los pocos baños, los lavaderos y, en algunos casos, los fogones, así como suministrarse de agua potable implica esperar y hasta negociar su turno.

En la ilustración 3, José representa el deseo de que su familia construya en su pueblo una casa con cuartos para cada uno de los integrantes de ésta. José migra con su familia extensa, pero desea tener su cuarto propio, pintado en azul, como él lo expreso personalmente. También muestra un camino que, argumentó, lleva a la montaña, que es un lugar lleno de significados para cierta población indígena y una región de Guerrero, la cual se caracteriza por contar con los más altos índices de pobreza y desde donde salen los mayores contingentes de personas que se emplean como jornaleros agrícolas, a tal grado que se ha instalado un centro de contratación, a fin de contrarrestar los abusos cometidos por los intermediarios laborales (Canabal, 2008; Rojas, 2011).

Los jornaleros mantienen la esperanza de regresar definitivamente a sus pueblos, como lo argumentaron algunos adultos entrevistados, también José lo desea. Por ello los jornaleros visitan periódicamente sus lugares de origen, donde realizan actividades que los mantienen en contacto con la comunidad, su cultura o efectúan deberes comunitarios, además de sembrar la tierra de temporal, cuando se cuenta con alguna propiedad de ésta.

Ilustración 3, José



Las relaciones con sus orígenes les permiten permanecer en la distancia, como bien señala Rojas (2011), el mismo trayecto migratorio de los jornaleros funge con un medio para trasladar patrones culturales y de identidad a los lugares de trabajo. Y esas condiciones identitarias y prácticas culturales se reproducen en los espacios y durante sus estancias de trabajo (Atalino, 2000; Juárez, 2007). Estos patrones culturales e identidad también se reflejan en sus relaciones sociales e interacciones entre los integrantes del grupo étnico, ya que les permiten lograr formas de organización que repercuten en sus elecciones de trabajo y vivienda, como ya se ha manifestado aquí.

Aprender a ser jornalero

La población jornalera muestra una gran diversidad, dependiendo del lugar de origen, de los nexos que mantienen con el pueblo, el tipo de movilidad geográfica que efectúan y las rutas de trabajo. Pese a esto, tiene en común el aprendizaje en determinadas labores agrícolas, ciclos de cosecha, espacios y enclaves agrícolas que componen sus circuitos migratorios y de posibles empleadores, de los lugares para alojarse y la forma de acceder a programas asistenciales; conocimientos indispensables para acceder al trabajo y tener mejores condiciones de vida durante sus estancias, que se adquieren desde la

niñez; etapa adecuada para ir formando un capital social, como señala Canabal (2008), para reproducir una actividad laboral que se realiza tras varias generaciones, en especial para algunas familias originarias de Guerrero.

Las hijas e hijos de jornaleros, desde que nacen, están inmersos en los campos agrícolas, entre los surcos; con el paso del tiempo empiezan a relacionarse con el trabajo y a integrarse a las actividades; por lo tanto, al enfocarnos en esta población, el trabajo infantil no puede pasar inadvertido y debe evidenciarse en la investigación social, pues la explotación laboral, el desgaste físico y la interrupción del modelo occidental de infancia es cuestionado. Se trata de una realidad que tiene una mezcla de elementos, como la ya referida pobreza, la impunidad, la migración familiar y la participación de la propia familia.

El valor del trabajo en los campos –que empieza a inculcarse desde los primeros años– es primordial para la reproducción de estas familias y del grupo al que pertenecen, pese a que sea un trabajo realizado en condiciones de explotación, que genera ganancia para terceros, pero que les proporciona los ingresos familiares para apenas sobrevivir en muchos de los casos. La transmisión de conocimientos entre las generaciones de jornaleros va más allá de la actividad agrícola familiar y comunitaria, pues son conocimientos necesarios para la reproducción de una actividad económica que, a su vez, les permite acceder al mercado de trabajo rural.

El conocimiento de estos elementos, para que la población infantil reconozca las características necesarias (como color y tamaño) para cortar alguna hortaliza o fruto, según lo demande el patrón inmediato, adquiere, además, un repertorio de técnicas para realizar el trabajo, como la forma de cortar, cargar los botes o cajas de plástico, la ropa que se utiliza para protegerse de los rayos del sol, los horarios y un vocabulario acorde a la actividad. A mayor edad, irán identificando los lugares de contratación, de trabajo y las formas de pago existentes; aprenderán las estrategias de migrar y a adaptarse a lo que implica ser jornalero agrícola migrante.

En los dibujos estudiados se aprecian aprendizajes que niñas y niños van adquiriendo, específicamente cuando expresan aspectos relacionados con el trabajo que desempeñan, de sus desplazamientos y del repertorio de lugares donde han trabajado, aludiendo a sus experiencias, conocimientos y formas de realizar las actividades. En la ilustración 4, Rafael remite a un enclave agrícola ubicado en Baja California, diseñando un paisaje único y refiriendo la forma como se colecta el jitomate y el pago según la cantidad de botes acumulados por día. En este caso, la información escrita brindó información más precisa que la que el dibujo ofrece por sí mismo, sin embargo, refleja parte de su aprendizaje sobre las dinámicas laborales de enclaves agrícolas distintos al de Yurécuaro.

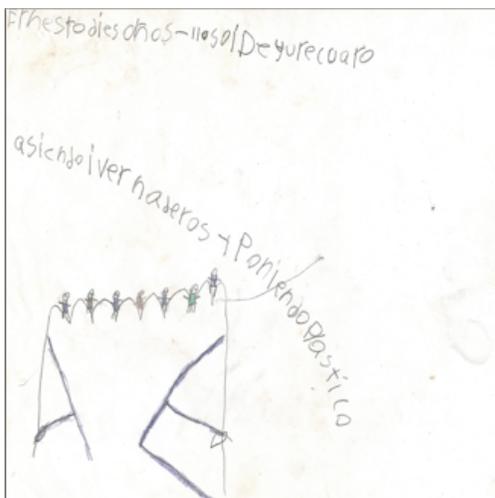
Los dibujos 5 y 6 dan cuenta de dos actividades distintas en la producción de jitomate. El primero, realizado por Ernesto, refiere el cultivo en invernaderos, que se alterna con la agricultura a cielo abierto. Los trabajadores que se emplean

Ilustración 4, Rafael



en esa actividad son por lo general locales o migrantes que deciden asentarse y permanecer en Yurécuaro a la espera de la siguiente temporada de trabajo; caso que no siempre pasa con los trabajadores de fuera, pues generalmente son empleados para las actividades a cielo abierto, distinguiendo entre los locales y los migrantes.

Ilustración 5, Ernesto; ilustración 6, Cristian



Los conocimientos que la población infantil tiene sobre sus trayectos migratorios, el trabajo y estilo de vida propio del “ser” jornalero agrícola es lo que Lara (2006; 2011) llama de “saber”. Ese saber de ser jornalero, que se transmite de una generación a otra, o que les permite constituirse como nuevos sujetos sociales en el mercado de trabajo de la agricultura intensiva (Lara, 2006).

Cristian, por su parte (ilustración 6), plasma su conocimiento sobre el espacio y lugares por los que circula durante su estancia en Yurécuaro, en especial al colocar el nombre de Tanhuato (localidad aledaña), también integra el cementerio como un lugar que identifica hacia su recorrido a los campos agrícolas donde trabaja. El dibujo de Cristian expone la interesante dinámica de la movilidad espacial que la población jornalera mantiene al llegar a Yurécuaro. Al manifestarla gráficamente, rescata algunos elementos materiales del espacio que le quedaron en mente, además de reconocer el trayecto que realiza de la zona de residencia a los campos agrícolas fuera del municipio donde vive.

Ese ir y venir muestra que la concentración donde residen los trabajadores es en el municipio de Yurécuaro; sin embargo, los municipios y estados circunvecinos se aprovechan de la mano de obra disponible para su contratación, evadiendo la responsabilidad que tendrían para garantizar derechos básicos de vivienda y educación, entre otros, en sus propios municipios. Esto también impacta los tiempos de los trayectos hacia las parcelas por cosechar, así como la duración de las jornadas de trabajo y de descanso, causando un desgaste mayor en los jornaleros.

Al respecto, el dibujo de Carmen Yazmín (ilustración 7) muestra que la jornada de trabajo que representa se prolonga hasta el anochecer, pues después de terminar el dibujo, lo volvió a pedir para agregar las estrellas, lo que la hizo distinguirse del resto. Pese a que la hora de inicio del trabajo en los campos es hacia las siete u ocho de la mañana, desde las cuatro de la madrugada la población jornalera ya está en pie. El regreso depende de la cantidad de producto a cortar y de la distancia del campo agrícola al que se haya ido a trabajar.

Con estas dinámicas de empleo y de desplazamiento, se aprecia parte de la espacialidad de estos infantes, muy distinta a la de muchos otros. En sus dibujos se muestran los lugares que ocupan y transitan para realizar sus actividades diarias, son “los espacios donde se cristaliza la existencia de las personas” (Di Méo, 2000) y que marcan sus vidas.

Ilustración 7, Carmen Yazmín



La vida en Yurécuaro

Las imágenes que Rafael e Hilda tienen de Yurécuaro (ilustraciones 1 y 2) se complementan con las 7 y 8, en las que destacan dos lugares trascendentales para la población jornalera de este municipio: la vía del tren y el puente peatonal, mejor identificado como “el puente amarillo”. La vía del tren, plasmada por Pedro, marca la separación espacial, social y cultural de la población local con la población jornalera migrante. Es significativo que Pedro (ilustración 8) dibuje la vía del tren y escriba “cuando trabajo en Yurécuaro”, aludiendo la importancia de este lugar, no sólo como un tipo de frontera, sino también porque es un lugar de reunión importante y de intercambios sociales y económicos.

Se cruza la vía del tren cuando se va de compras al centro urbano, aprovechando para entretenerse en la plaza principal y, en algunos casos, para asistir al médico; visitas que sólo se realizan cuando se tiene un dinero extra y cuando no se trabaja, ya sea porque no fueron contratados ese día, o porque el estado de salud es muy grave. En ocasiones, también algunas jóvenes son contratadas como trabajadoras domésticas y se desplazan de manera más frecuente entre uno y otro lado del puente amarillo. La población oriunda de Yurécuaro vive del otro lado de la vía, en la parte más histórica del poblado, y no tiene mucha interacción con los jornaleros, salvo cuando estos últimos compran en algunos comercios o intentan vender las artesanías que elaboran en su lugar de origen; o bien cuando algunos, al estar en situaciones nada favorables, piden limosna. El rechazo y la distancia son evidentes, la población jornalera transita por las calles de la pequeña ciudad, sin poderse quitar el estigma de ser migrante, pobre o indígena que recibe apoyos sociales; condición que la población infantil vive, no sólo por su aspecto físico, sino también por acceder a programas educativos, de vacunación y de alimentación especialmente etiquetados para ellos.

El puente amarillo se halla en un cruce de la vía del tren que en el pasado limitaba a esta localidad al sur, ahora lo sigue haciendo, pero de la extensión de su mancha urbana ocupada por esta población. Justamente en la intersección de la vía con la avenida General Lázaro Cárdenas se encuentra este puente, lugar de intensos intercambios sociales y económicos. Aquí se concentran los jornaleros migrantes, son contratados, encuentran alimentos y otros productos que puedan necesitar para sus hogares o trabajo. Desde las cinco de la mañana, van llegando para ver si son contratados y, si lo consiguen, también aquí llegan las camionetas y autobuses que los trasladan a los campos agrícolas. Es multifuncional para la población jornalera: durante la mañana se venden alimentos para los trabajadores; por la noche, hay una oferta más diversa, que incluye herramientas de trabajo, discos de música, películas, ropa (generalmente de segunda mano), zapatos y otros utensilios varios.

Ilustración 8, Pedro; ilustración 9, Carlos



La actividad comercial por la noche y la falta de espacios de esparcimiento más adecuados para ellos convierte al puente amarillo en un lugar de intensos intercambios, principalmente para los jornaleros. El dibujo de Carlos (ilustración 9) delimita el espacio físico y social que se encuentra del otro lado del puente amarillo y cobijado por éste, donde viven los jornaleros, opuesto al del poblado y su centro. Muestra una disposición de objetos, personas, actividades e interacciones diferenciadas por la intensidad y cantidad de trazos que inciden en un mismo lugar, unos más, otros menos, pero todos en el mismo lugar. Para Carlos, la vía férrea termina en este espacio, bajo el puente amarillo, hacia donde sigue tal vez no tenga importancia, en ese momento ahí pasa parte de su vida.

Por la mañana, los varones que no lograron emplearse se quedan sentados bajo la sombra de este puente, y a lo largo de la vía del tren, algunos de ellos consumen bebidas alcohólicas o estupefacientes, que también ahí consiguen. Hay ocasiones en que la convivencia se torna conflictiva y hasta a la población infantil le toca ser testigo de alguna riña o de accidentes.

Ilustración 10, Gabriel

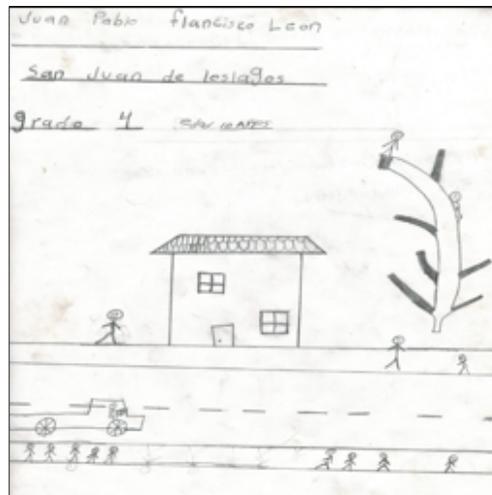


Los campos de cultivo también son importantes. Gabriel lo expresa muy bien (ilustración 10): su dibujo integra claramente la imagen de una jornada laboral, compuesta por un campo de cultivo de jitomate, las personas que cosechan, el camino que los conduce hasta ahí, el autobús que los trasladó y hasta el camión que se lleva el jitomate cosechado. Además, aparece un par de árboles cuya sombra es aprovechada para descansar o tomar sus alimentos.

El trabajo en los campos de cultivo se organiza a partir de una división por género y edad. Las mujeres, la población infantil y algunas personas de la tercera edad se dedican a la colecta; mientras que los jóvenes y hombres adultos se encargan de cargar las canastas o cajas de lo cosechado hasta el camión que los trasladará para su comercialización. A la orilla del campo agrícola, el intermediario laboral da las indicaciones a los trabajadores y vigila las actividades; además de ser quien los lleva y trae, también les paga al terminar la jornada laboral. Gabriel escenifica esta realidad del jornalero agrícola en su dibujo.

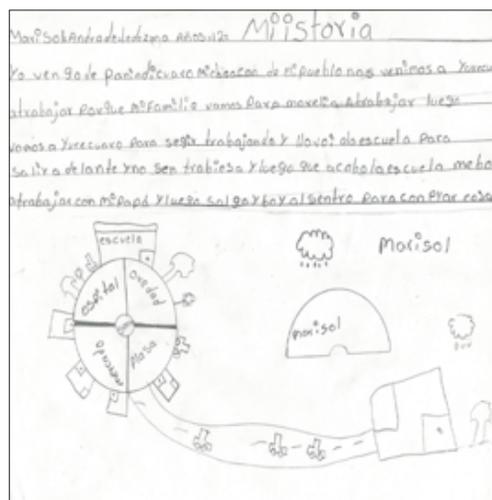
Los camiones y camionetas en las que se transporta a los jornaleros, así como los caminos hacia los campos de trabajo, también son elementos muy destacados en las ilustraciones realizadas. Gabriel proporcionó un referente de la importancia de estos elementos al representar los trayectos como acontecimientos significativos en su vida cotidiana; de igual manera, Juan y Elena lo hacen (ilustraciones 11 y 12). Las condiciones de los traslados suelen ser muy deplorables, en especial cuando se realizan en camionetas: van de pie, apretados por la cantidad de trabajadores trasladados, sin protección del sol, la lluvia o el frío, según sea la estación; además, las consecuencias de un posible accidente serían fatales.

Ilustración 11, Juan Pablo



Los caminos representados exponen la duración del trayecto y las condiciones de las carreteras o terracerías. El conocimiento del territorio de trabajo, mostrado en los dibujos, es notable, gracias a los constantes traslados entre los vericuetos de las parcelas, en los que aprecian el paisaje, se orientan, reconocen lugares precisos, destacando lo que les parece más interesante o llama su atención. Si bien la edad de quien elabora el dibujo influirá en los trazos y en la representación del espacio (los más pequeños de edad trazan caminos con muchas curvas, intentando plasmar las distancias largas, por ejemplo); entre más realizan los mismos itinerarios y permanecen en determinados lugares, más detalles pueden mostrar en su diseño. Tal es el caso de Marisol (ilustración 13).

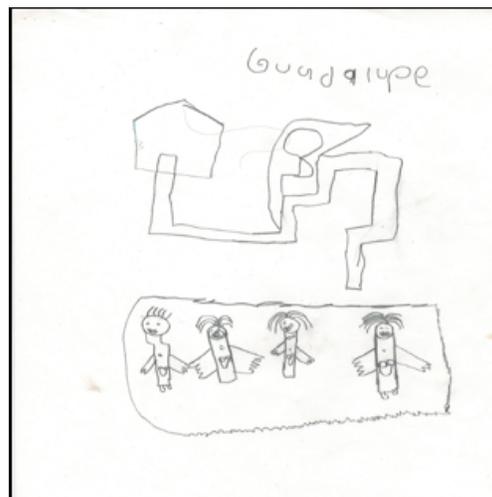
Ilustración 12, Elena; ilustración 13, Marisol



La organización y precisión de los espacios, acompañados con leyenda y texto, muestra su transitar por la zona urbana del municipio que, por lo general hace a pie. Ella da testimonio de que, a pesar de que hay una zona designada para la población jornalera, nada le impide ir al centro de la ciudad, que parece conocer bien, ya que identifica lugares específicos que visita en Yurécuaro y la ruta para llegar a aquéllos.

El dibujo de Maricela (ilustración 14), da una imagen más completa de la zona de la ciudad destinada a la población jornalera, mostrando principalmente el albergue y el parque. Resalta un rectángulo donde se encuentran distintas personas de diferente tamaño, en posible alusión al cuarto donde se aloja con su familia, una muestra del hacinamiento en el que viven (ya sea en el albergue o en vecindades). Este dibujo (la ilustración 14) y el de Guadalupe (ilustración 15) exhiben el espacio más “íntimo”: el cuarto donde duermen, por lo general en muy mal estado. Aun así, su renta deja buenos ingresos a sus propietarios locales, que poco se preocupan por brindar mejores condiciones de vida a esta población móvil.

Ilustración 14, Maricela; ilustración 15, Guadalupe



Muchos de estos cuartos fueron zahúrdas ya en desuso. Apenas techados con láminas de cartón en mal estado y con piso de tierra, que dan cobijo hasta a diez personas, quienes duermen a ras del suelo y amontonados. En estas condiciones, algunas menores se encuentran vulnerables a enfermedades y abusos sexuales que todos callan. Algunas veces se comparte este diminuto espacio con gente desconocida, para poder pagar la renta, pero la mayoría prefiere alquilar un recinto exclusivo para su familia (ya sea nuclear o extensa) que también trae lo suyo. En el albergue, se intenta ofrecer condiciones más dignas de vida, pero no siempre se garantiza que la población infantil esté exenta de situaciones de riesgo.

La salud, seguridad y bienestar de los niños y niñas se ven amenazadas por estas condiciones de vida; la dinámica del trabajo en la agricultura es intensa, dadas las precarias condiciones en las que realizan los trayectos hacia los campos, entre otros aspectos. Ahora se suma violencia ejercida por el narcotráfico que, si bien se relaciona más con la población adulta, para las niñas y niños el crimen tiene nuevas connotaciones. Las disputas entre narcotraficantes por ganar el territorio han provocado enfrentamientos violentos y muertes frecuentes, de las que no escapan los jornaleros, pues algunos se ven forzados a relacionarse con estos grupos y, en caso de negarse, tienen un final trágico. Estas situaciones se manifestaron durante la interacción social con estos niños, durante el tiempo que se llevó a cabo el trabajo de campo.

Reflexiones finales

Un buen número de niñas y niños de familias jornaleras resulta afectado directamente por las políticas implementadas en el campo mexicano, las cuales favorecen la agricultura intensiva de hortalizas, principalmente para exportación, que demanda mano de obra temporal proveniente de lugares donde el trabajo remunerado es escaso. Esto ocasiona la movilidad geográfica de familias enteras, que recorren distintos enclaves agrícolas del país en busca de su sustento, entre otros, Yurécuaro. Al acompañar a sus padres, los menores se van integrando poco a poco al conocimiento y a adquirir la habilidad para desplazarse entre los caminos y los surcos, e ir aprendiendo las destrezas del trabajo que realizan sus padres; en este caso de estudio, de la cosecha de jitomate.

Ante el interés de visualizar las diferentes experiencias que forman parte de la vida cotidiana de estos infantes, y partiendo de la espacialidad que genera una práctica como el trabajo y los lugares donde se desempeña, se recurrió al enfoque de los espacios de vida de la geografía humana, enfoque que, en el caso de los niños, se materializó en la elaboración de dibujos en tanto medio de expresión de sus vivencias, regidas en parte por su “ser” jornalero(a) e infantes que reflejan su pensar, soñar y vivir.

Los 85 dibujos elaborados, en especial la muestra seleccionada en este artículo, muestran imágenes que funcionan como voces de estos pequeños y experimentados autores que, por medio de líneas, figuras y colores, nos muestran los lugares y las actividades que les resultan significativas. La intensa movilidad espacial en la que transcurre su vida ressignifica los momentos, las personas con quienes conviven y las condiciones de su vida cotidiana.

Un dibujo, con sus trazos espontáneos y organización de los elementos ilustrados, contiene muchas palabras y expresa, en ocasiones, lo que con éstas no les es fácil externar o explicar. A partir de información recabada en campo, más la descifrada en los dibujos, se muestra y ratifica cómo la casa y los lugares de alojamiento, los caminos, trayectos y campos agrícolas son los principales lugares donde pasan la mayor parte de su vida cotidiana. Además, refleja cómo en Yurécuaro se les segrega, se les aparta del resto de los habitantes y se les designa una zona para “habitar”, apartada de la ciudad y con una infraestructura y servicios precarios que genera ganancias a los propietarios locales.

El Estado ofrece programas sociales que son un “tentempié” para afrontar la explotación laboral, los problemas de salud y los bajos salarios. No hay acciones efectivas que provean de condiciones y servicios para una vida digna y mejor futuro para estos menores. Sus precarias condiciones de vida revelan el poco interés público en mejorarlas y el poco presupuesto destinado para ello, lo que sí beneficia a las actividades económicas (locales y en otros niveles más amplios); sin embargo, la población jornalera estará presente en Yurécuaro y en otros enclaves agrícolas en cuanto haya demanda de su fuerza de trabajo, que se seguirá ofertando de manera familiar, por lo que difícilmente las niñas y niños jornaleros tendrán una opción de vida y trabajo diferente a la de sus padres.

Fuentes

- Atalino F., Juan J. (2000). *Entre lo propio y lo ajeno, la identidad étnico-local de los jornaleros mixtecos*. México: Instituto Nacional Indigenista (INI).
- Avedaño, R.B. (2008). "Globalización y competitividad en el sector hortofrutícola: México, el gran perdedor", *El Cotidiano*, núm. 147 (UAM Azcapotzalco).
- Canabal, Beatriz (2008). *Hacia todos los lugares: migración jornalera indígena de la montaña de Guerrero*. México: UAM Xochimilco.
- Chávez Torres, Martha y Fanny T. Añaños-Bedriñana (2017). "Una geografía de la prisión: espacios de vida y fronteras", en François Soulages y Pedro San Ginés Aguilar, eds., *Fronteras, memoria y exilio*. Granada: Universidad de Granada/L'Harmattan, pp. 128-145.
- Chávez, María R. (1999). "Propuestas legales en materia agrícola y del trabajo para enfrentar la problemática laboral de los jornaleros del campo migrantes". Morelia: Primer Foro de trabajo asalariado en el campo michoacano, CIDEM-Sedesol-El Colegio de Michoacán-UMSNH, 25-26 de noviembre.
- Checa, Martín y Oriana Gaytán (2011). "Análisis de los sectores económicos de la región de La Piedad", en Martha Chávez y Martín Checa, coords., *Propuesta del modelo de desarrollo territorial integrado para la región de La Piedad, diagnósticos y estrategias*. Morelia: El Colegio de Michoacán-Conacyt-Gobierno del Estado de Michoacán.
- Chevalier, Jacques (1974). "Espace de vie ou espace vécu? L'ambiguïté et les fondements de la notion d'espace vécu", *Espace géographique*, t. 3, núm. 1.
- Chombo, Luz M. (2012). "Los niños de las familias migrantes", *Jornaleros*, "La Jornada del campo", núm. 54, en <http://www.jornada.com.mx/2012/03/17/cam-agricolas.html>, consultada el 22 de octubre de 2012.
- Corona Cruz, Elena y José Manuel Torres (2006). *Ju jucha tua anapu ambe uandant ani (Vamos a contar La historia Nurhío)*. Zamora: El Colegio de Michoacán-Comunidad Indígena-Comité Administrativo, Nurhío, Mich (Testimonios).
- Di Méo, G (2000). "Que voulons-nous dire quand nous parlons d'espace?", en J. Lévy y M. Lussault, dirs., *Logiques de l'espace, Esprit des lieux. Géographies à Cerisy*. París: Belin Eds.
- Encuesta Nacional de Jornaleros 2009 (ENJO), en <http://www.cipet.gob.mx/jornaleros/>.
- Espoz, María B. e Ileana D. Ibáñez (2008). "Subjetividades en contextos de pobreza: aportes a una metodología expresivo-creativa para reinscribir prácticas de niños(as) y jóvenes de 'Ciudad de mis Sueños'", *Perspectivas de la Comunicación*, vol. 1, núm. 2: 72-83, en <http://publicacionescienciassociales.ufro.cl/index.php/perspectivas/article/view/37>, consultada el 7 de junio de 2017.
- García, M. Adriana (2013). "Espacios de vida de los jornaleros agrícolas migrantes en Yurécuaro, Michoacán". Morelia: El Colegio de Michoacán, A.C., tesis de Maestría en Geografía Humana.

- García, M. Adriana (2010). "Trabajo infantil en los campos agrícolas de fresa en Zamora, Michoacán. Estudio de caso", en Francis B. Mestries, ed., *Los excluidos de la modernización rural: migrantes, jornaleros, indígenas y pequeños productores*. México: UAM/Eón.
- Giddens, Anthony (1984). *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gómez, Thelma (2008). "Los llantos de Yurécuaro", *Migraciones vemos... infancias no sabemos* (México: Ririki Intervención Social, Programa Infancia en Movimiento), en <http://www.ririki.org.mx/pub/migracionesVemos.pdf>.
- González, S. Octavio (2011). "Análisis de los aspectos agropecuarios para la región de La Piedad", en Martha Chávez y Martín Checa, coords., *Propuesta del modelo de desarrollo territorial integrado para la región de La Piedad, diagnósticos y estrategias*. Morelia: El Colegio de Michoacán-Conacyt-Gobierno del Estado de Michoacán.
- Grammont, Hubert C. (2009). "Boom agrícola y persistencia de la pobreza rural en México", en José Graziano Da Silva, E. Sergio José; Gómez y Rodrigo Castañeda S., coords., *Boom agrícola y persistencia de la pobreza rural*. Roma: Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO).
- Guerra, María T. (1993). "Los derechos laborales de los niños indígenas", en Ricardo Hernández, coord., *Situación de la niñez indígena en México*. México: INI, DIF, Unicef.
- Hernández, Edy (2006). "Crítica a la definición convencional del trabajo infantil", *Siglo XXI*, núm. 5 (verano) (CIESAS-IPN).
- Huergo, Juliana e Ileana Ibáñez (2012). "Contribuciones para tramar una metodología expresivo-creativa. Ejercicio de lectura de dibujos de mujeres de Villa La Tela, Córdoba", *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social*, núm. 3, año 2 (abril-septiembre): 66-82.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2015). "México en cifras. Michoacán de Ocampo", en <https://www.inegi.org.mx/app/areasgeograficas/?ag=16#>>, consultada el 13 de diciembre de 2018.
- Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (INEE) (2018). "El derecho a la educación de niñas, niños y adolescentes de familias de jornaleros agrícolas migrantes". México: INEE, <http://publicaciones.inee.edu.mx/buscadorPub/P2/A/329/P2A329.pdf>, consultada el 13 de agosto de 2018.
- Juárez G., Irma (2007). "La migración desde una perspectiva cultural. Los jornaleros agrícolas del valle de San Quintín, Baja California", *Revista Cuicuilco*, vol.14 (mayo-agosto): 101-120 (ENAH).
- Lara, F. Sara (2011). "'Saber circular y saber quedarse': nuevas formas de ocupación del espacio rural de la población indígena jornalera". Octavo Congreso de la Asociación Mexicana de Estudios Rurales (AMER) "Campesinos y Procesos Rurales: Diversidad, Disputas y Alternativas".
- Lara, F. Sara (2006). "Control del espacio y territorialidad en las migraciones rurales. Un ejemplo en el caso de México", Asociación Latinoamericana de Sociología Rural (Alasru), en <http://www.alasru.org/cdaldasru2006/04%20GT%20Sara%20Mar%EDa%20Lara%20Flores.pdf>.
- Lara, F. Sara (1991). "Las obreras agrícolas: un sujeto social en movimiento", *Revista Nueva Antropología*, vol. 11, núm. 39: 99-114.

- Licona, V. Ernesto (2001). "La imaginabilidad de un territorio a partir de la oralidad y el dibujo", en F. Abilio Vergara, coord., *Imaginario: horizontes plurales*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Licona, V. Ernesto (2003). *Producción de imaginarios urbanos: dibujos de un barrio*. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- López, L. Mercedes (1999). "Trabajo infantil jornalero agrícola. Políticas de libre comercio y globalización". Morelia: Primer Foro de trabajo asalariado en el campo michoacano, CIDEM-Sedesol-El Colegio de Michoacán-UMSNH, 25-26 de noviembre.
- Lund, Hans (2012). "A 'história de cegonha', de Karen Blixie, e a noção de ilustração", en Thaís Flores Nogueira Diniz y André Soares Vieira, orgs., *Intermedialidade e estudos interartes: desafios da arte contemporânea*, vol. 2. Belo Horizonte: Rona Editora-FALE-UFGM.
- Macías, M.A. (2003). "Enclaves agrícolas modernos: el caso del jitomate mexicano en los mercados internacionales", *Región y Sociedad*, enero-abril, vol. 15, número 26. El Colegio de Sonora, Sonora, México, pp.103-151.
- Miranda, Adela, Baldomero Albarrán y María del Rocío Echeverría (2010). "La situación de los jornaleros en Yurécuaro", *Revista Fuente*, vol.1, núm. 3, en <http://fuente.uan.edu.mx/publicaciones/01-03/3.pdf>, consultada el 27 de abril de 2011.
- Mora, M. Isabel y Javier Maisterrena (2011). "Movilidad laboral y encadenamientos migratorios en torno a un sistema de agricultura intensiva en el valle de Arista, San Luis Potosí", en S. Lara, coord., *Los "encadenamientos migratorios" en espacios de agricultura intensiva*. Zinacantepec: El Colegio Mexiquense-Miguel Ángel Porrúa.
- Organización Internacional del Trabajo (OIT) (1987). *El trabajo infantil. Manual de información*. Ginebra: Organización Internacional del Trabajo (OIT).
- Pumain, Denise (2004). "Espacialidad", *Hypergéó*, 21 de agosto, en <http://www.hypergeo.eu/spip.php?article175>, consultada el 30 de junio de 2017.
- Rojas R., Teresa (2011). "La migración de los jornaleros indígenas: una mirada desde las comunidades de origen de la Montaña Alta de Guerrero". Octavo Congreso de la Asociación Mexicana de Estudios Rurales (AMER), Campesinos y Procesos Rurales: diversidad, disputas y alternativas.
- Rovetta Cortés, Ana Irene (2016). "Elucidación gráfica en investigación cualitativa con menores de edad", *Investigación Cualitativa en Ciencias Sociales (Atas CIAIQ)*, vol. 3: 316-325.
- Salinas, Edmar (2004). "Balance general del campo mexicano 1988-2002", *El Cotidiano*, supl. especial "El campo no aguanta más", núm. 124 (marzo-abril).
- Sánchez, Kim (2002). "Acerca de enganchadores, cabos, capitanes y otros agentes de intermediación laboral en la agricultura", en A.C. León L., coord., *Migración, poder y procesos rurales*. México: UAM/Plaza y Valdés.
- Seefoó, J. Luís (2000). *La calidad es nuestra, la intoxicación... ¡de usted! Atribución de la responsabilidad en las intoxicaciones por plaguicidas agrícolas*, Zamora, Michoacán 1997-2000. Morelia: El Colegio de Michoacán.

Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (Sagarpa) (2018). “Tomate rojo (jitomate)”, en https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/349139/Bolet_n_mensual_de_la_produccion_tomate_rojo_junio_2018.pdf, consultada el 16 de agosto de 2018.

Secretaría de Desarrollo Rural (Sedesol) (2018). “Programa de Atención a Jornaleros Agrícolas”, en <https://www.gob.mx/sedesol/acciones-y-programas/atencion-a-jornaleros-agricolas>, consultada el 16 de agosto de 2018.

Secretaría del Trabajo y Previsión Social (STPS) (2018). “Distintivo Empresa Agrícola Libre de Trabajo Infantil. Guía de operación 2018”, en https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/350715/180724_Gui_a_de_Operacion_DEALTI_2018.pdf, consultada el 16 de agosto de 2018.

Steel, Griet y Carlos Sosa (2014). “Espacios de negociación: estrategias de independencia de jóvenes rurales en Nicaragua”, en Tania Cruz y Yanko González (eds.), *Juventudes en frontera. Tránsitos, procesos y emergencias juveniles en México, Chile, Nicaragua y Argentina*. Quito: Abya Yala-Ecosur.

Vigotsky, Lev S (1986). *La imaginación y el arte en la infancia*. Madrid: Akal.